

¿Quiénes son murmuradores, quejumbrosos?



Al abrir las páginas sagradas, nos encontramos con una variedad de términos que requieren de nuestra reflexión para entender las enseñanzas y cómo aplicarlas en nuestra vida. Uno de estos términos, que aparece en las Escrituras, es el de los murmuradores y quejumbrosos. Estos personajes bíblicos nos ofrecen lecciones valiosas sobre la importancia de la gratitud y la confianza en Dios.

La Murmuración en los Tiempos Bíblicos

En el Antiguo Testamento, **murmurar** era visto como una falta grave contra la comunidad y Dios. Un ejemplo claro se encuentra en el libro de Números, donde los hijos de Israel, al enfrentarse a dificultades en el desierto, murmuraron contra Moisés y Aarón. En lugar de confiar en la provisión divina, ellos anhelaban volver a Egipto, donde la esclavitud era predecible y la comida abundante. Su actitud reflejaba una falta de fe y agradecimiento por la liberación que Dios les había brindado.

Los Quejumbrosos en el Nuevo Testamento

En el Nuevo Testamento, Santiago advierte sobre los peligros de la queja. Los **quejumbrosos** son aquellos que, en lugar de buscar soluciones o ejercer la paciencia, optan por expresar su descontento constantemente. Santiago entiende la queja como un obstáculo para la madurez espiritual, donde se muestra una resistencia para aceptar las circunstancias o desafíos que Dios permite en nuestras vidas con propósitos de crecimiento y fortalecimiento de la fe.

Enseñanzas de los Murmuradores y Quejumbrosos

El apóstol Pablo en Filipenses nos exhorta a hacer todas las cosas sin murmuraciones ni contiendas, para que seamos irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin tacha. Esta enseñanza resalta la importancia de una actitud positiva ante los desafíos y la necesidad de promover la paz y armonía en la comunidad creyente. La presencia de **murmuradores y quejumbrosos** puede crear división y deteriorar el testimonio

del amor cristiano ante el mundo.

La Actitud Correcta Ante las Dificultades

La Biblia nos ofrece una alternativa a la murmuración y la queja: la gratitud y la alabanza. En lugar de centrarnos en las carencias o inconvenientes, se nos invita a elevar peticiones a Dios con acción de gracias. Este cambio de actitud no solo afecta nuestro entorno, sino que transforma nuestro corazón, permitiéndonos experimentar la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento y nos mantiene centrados en las bendiciones y promesas divinas.

Con la constante recordación de estos principios bíblicos, somos llamados a reflejar un espíritu diferente en medio de un mundo inclinado a la queja y la insatisfacción. Al elegir palabras y actitudes que edifican, nos alineamos con los propósitos del Creador, promoviendo una vida de comunión grata y armoniosa. La transformación comienza en el corazón y se extiende hasta las expresiones de nuestra boca, creando un testimonio vivo de nuestra fe. Al fin y al cabo, cultivar un espíritu de gratitud nos fortalece y nos aproxima más al corazón de Dios.